

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 29 de Diciembre de 1932

Núm. 503

## Una obra de mujeres

Quiero señalar a las mujeres católicas españolas, que en estos momentos se agitan con hervor de colmena, una flor, que crece en campo abierto y que guarda para salud de España la cera más suave y la más dulce miel.

Es la obra de catequizar a los niños españoles, niños por la edad y niños por la ignorancia, que blasfeman de lo que no saben y que constituyen hoy y acrecentarán mañana la masa informe que modela a su gusto el espíritu de la revolución.

Obra urgente, fácil, gloriosa, utilísima, que las mujeres católicas deben tomar a su cuenta, como gravísima obligación individual y como primera empresa colectiva, para la que ninguna, si es católica y mujer de verdad, está falta de medios ni desprovista de fuerzas.

Obra urgente, porque la salud, como la ruina, tratándose de hombres, si se consume en otras esferas de la vida, comienza siempre por lo que es específico de la criatura humana, por el enflaquecimiento y extravío de la inteligencia; obra fácil, pues ¿qué más natural a la luz que difundirse, iluminando cuanto toca, y qué mejor luz que la encendida por la fe y la piedad de las mujeres españolas?; obra gloriosa, pues no hay gloria como la que proporciona la maternidad del espíritu, sobre todo si sus frutos han de ser hermosos hijos de Dios y herederos del Cielo; obra utilísima, en fin, ya que todas las reformas políticas y sociales son eso: arreglo de formas, apariencias externas, sin sustancia y sin vida, si falta la reforma individual del hombre, sujeto de toda vida social, reforma que la razón y la Historia nos dicen que no puede venir sino de la Fe, que sana y perfecciona la razón enferma; de la Virtud cristiana, que vigoriza la voluntad enflaquecida, y de la Gracia divina, que penetra en las raíces espirituales y profundas de la vida.

¿Hay muchas mujeres españolas que sepan, puedan y quieran comunicar a los demás la fe que tienen encendida en sus corazones, como un ascua, cooperando así al magisterio de la Iglesia, supliendo el vacío que en la educación nacional va a producir el laicismo secular oficial, extendiendo fuera de su casa la obra maternal que realizan dentro de ella con sus propios hijos?

Es de esperar de la piedad española que sean muchas, y todas las que, sin pérdida de tiempo, se decidan a dar a este apostolado lo más ardiente de sus entusiasmos, lo más fino de su caridad en palabras de aliento, y en obras de ayuda, lo mejor de su fortuna y de sus medios.

A organizar, pues, las mujeres católicas españolas, dispersas en múltiples obras de caridad y de religión, en esta obra única, que tiene por fin reconquistar el verdadero Reino de Dios, que son las almas, y edificar el templo vivo de las conciencias cristianas, que la revolu-

ción no expropia ni el incendio salvaje destruye.

La Asociación que la Iglesia de la Doctrina Cristiana, prescribe en todas las parroquias y que se ordena a reclutar de un modo estable discípulos para la escuela de la Fe y formar de los simples fieles maestros que adoctrinen a sus hermanos, pudiera y debiera ser el núcleo de organización que polarizase en estas horas de prueba el pensamiento y la actividad de todas las mujeres católicas y españolas en torno de la obra del catecismo, que es de las que Dios ciertamente bendice por sólida, por fecunda, por abnegada, porque junta en el mismo esfuerzo los dos fines absolutos de la vida: la salud espiritual del hombre y la gloria de Dios.

MARIA ALEGRIA DE LOS ANGELES



Vestido de crepe satin negro para la falda y parte de la blusa. La blusa de crepe blanco

## LA MODA

Ya han presentado los grandes modistos de París sus últimas creaciones para el próximo invierno.

Como siempre, la moda ha sido influida por los nuevos tejidos, y aunque en muchos casos parece extravagante, domina la línea severa que exigen las telas empleadas, casi todas de lana de clase fuerte y gruesa, con motivos en relieve, acanaladas, moteadas y rayadas (Duvetina, Cotelé, Bouclé, etc.), para abrigos, y de tacto fino, como «Crep de laine», jersey liso, «flamenga», «Afgaleme», «Tweed», etc., para trajes.

También el terciopelo, sobre todo en negro, tiene gran número de adeptos.

Interesante es el empleo de varias telas en un mismo traje.

Se han presentado trajes en combinaciones de Angora, jersey de lana y terciopelo, y «Tweed», piel y lana rayada, que resultan muy bonitas.

Las combinaciones de colores en moda son:

Azul cielo con gris elefante.

Beige con rojo y castaño.

Azul con marrón oscuro.

Blanco con rojo y amarillo.

Caldero con beige.

Rojo con marrón claro y azul.

Marrón con rojo y negro.

Marrón con «terracotta».

Marrón con verde oliva.

Lila con rojo púrpura.

Como adorno se emplea, además de botones grandes en los colores de la tela utilizada para los abrigos, piel de astracán en tiras en el cuello, cinturón y en las mangas y cuellos de astracán, nutria, caracul y castor.

Algunos modelos llevan grandes aplicaciones de pieles en las mangas y los delanteros. Los trajes de calle llevan como adorno, sobre todo, grandes lazos en diferentes colores, que llegan hasta a sustituir los cuellos.

También se emplean echarpes de lana rayadas pasadas en el adorno de trajes de calle.

La línea de hombros, generalmente, es ancha; el cierre, lateral y cruzado; las faldas, algo más estrechas que hasta ahora.

Un detalle interesante son los guantes de la misma tela, con manopla estrecha si son de vestir, y de manopla ancha si son de deporte.

## Lo que las palabras no dicen

En los alargados ojos de ella ha vagado por un momento algo indefinible, traído en la ráfaga de un recuerdo, quizá triste, quizá alegre, pero, desde luego lejano...

El ha sorprendido ese alejamiento de espíritu y se ha inclinado para coger su mirada.

Ella ha sonreído:

—¡Juan!

—¿En qué pensabas?

En vez de contestar, ella ha seguido con sus ojos inquietantes, lo único realmente bonito de su rostro, la espiral de azul de su cigarrillo, como el sueño que un momento antes anidaba en su mente.

—Pensar, lo que se dice pensar, creo que nada... Recordaba, sí... Su voz ha parecido mejor un suspiro.

—¿No puedo yo saberlo?

—Sí... Precisamente se relacionaba contigo...

Verás... ¡Cómo contarte! Hace una porción de tiempo que debí explicarte eso... Yo he cambiado mucho. Juan. Vosotros los hombres, cuando os creéis tener a la mujer conquistada, ya no os preocupáis de ahondar en su corazón... Y el corazón de la mujer, como el del hombre, puede cambiar o languidecer...

Ha callado, otra vez lejos el pensamiento.

El le ha sonreído como se sonríe un niño. Sus pupilas ardientes se han cerrado.

—Vamos, cuéntame.

—No, si a lo mejor no me comprendes. Y te aseguro que es muy triste. Es algo parecido a lo que experimentamos cuando niños al convencernos que nuestro pequeño mundo de fantásticas maravillas no es más que mentiras blancas...

«Yo te quiero, Juan, tú lo sabes, pero ¡cómo te lo diré yo! no con aquella alegría de antes que me encendía el corazón y me lo anonadaba bajo el peso de tantas ilusiones... Ahora lo recuerdo

y sólo ahora sé el valor de aquellas horas que fueron en mi vida como un reguero de estrellas...

—Pero no digas eso... Alguien creería que no te quiero yo.

—Querer, sí... pero no has hecho nada para conservar en mi corazón, «siempre vivo y ardiente, el amor que cantó un día la gloria de su poderío...

El, repentinamente preocupado, ha consultado su reloj de pulsera:

—Pero nena, es tardísimo. No sé como hemos podido distraernos así. ¿Te parece que nos vayamos?

Se han levantado de la mesita del café aristocrático.

Ella, interesante, delgada, ha pasado sin fijarse en el éxito de su juventud.

El la ha cogido del brazo y le ha murmurado al oído en el momento de subir al coche:

—No seas tonta, chiquilla.

Los ojos de ella han seguido ávidamente una parejita humilde que se ha perdido entre el bullicio de la gente, y el ruido de la portezuela al cerrarse ha ahogado un suspiro...

ENRIQUETA ALEGRET TRIAS

## ODIOS DE HIENA

La tremenda perturbación que sufre España ha rebajado los sentimientos humanos hasta límites de inferioridad inconcebibles. Nunca pudiera suponerse que fueran borradas del alma española tan rápida y absolutamente aquellas virtudes y cualidades que la hicieron admirada y admirable.

En el Hospital de Sevilla falleció días pasados un sindicalista muy calificado, Fernando Uclés, que estuvo deportado en bata y que había resultado herido en una colisión.

Antes de fallecer llamó a una Hermana de la Caridad que se encontraba en la sala y le pidió le fueran administrados los auxilios espirituales.

Se opusieron a ello violentamente un hermano del finado y otros compañeros, diciendo que el enfermo estaba delirando.

El moribundo, que oyó esto, exclamó dirigiéndose a su hermano: «No Paco, no estoy delirando.»

Y a los pocos momentos fallecía sin recibir los auxilios espirituales que había reclamado con tanta insistencia.

Un odio de hiena hacía todo lo religioso les impedía a aquellos hombres que velaban la agonia, conceder el último consuelo reclamado por el moribundo.

¡Típico sanatismo y maldad soviética!

Los sin Dios actúan en España.

## REFRANES

- «Mujer que llora, sus males aminora.»
- «Mujer que ahorra, a su marido engorda.»
- «Mujer recatada, mujer codiciada.»

REFRANERO

## SEMILLA DE INGRATOS

Quise vivir sin que mi torpe mano jamás se alzara contra el pecho amigo, que un instinto de paz nació conmigo y de ejercer el bien me sentí ufano.

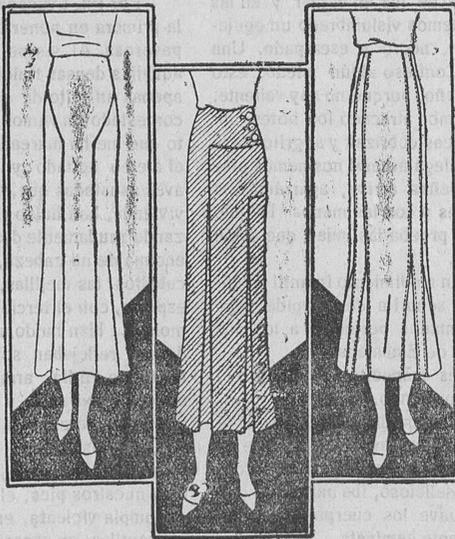
Nunca del odio ante el poder tirano me doblegué, ni me acogí a su abrigo, siempre ofrecí el perdón a mi enemigo y en cada hombre contemplé un hermano.

Hoy, lenguas de traidores me maltratan y extremando sus iras y rigores la paz de la existencia me arrebatan.

De mi senda feliz pisan las flores, siendo los que me hieren y me matan los que más cosecharon mis favores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Málaga.



Falda de marocain grueso de seda negra, adornado con recortes.—Falda de género diagonal marrón, adornado con recortes y terminada con una ancha tabla.—Falda de lanita azul, adornada con pliegues pezpunteados

## El comedor de gala

Cercanas ya las fiestas de Año Nuevo, en las que con más o menos intimidad se celebran banquetes, cenas, recepciones, té, las amas de casa que ya atendieron al arreglo y embellecimiento de su hogar ponen su coquetería en presentar el cubierto y servicio con la mayor elegancia. Gasto aparte, hay tantas novedades y tanto donde escoger, que la tarea resulta fácil.

En los comedores modernos, muy modernos, y, entre paréntesis, esta es una de las habitaciones donde más se nota el cambio, hay riquísimos muebles; el aparador donde no luce la vajilla se sustituye por un armario bajo y alargado, en el que ésta se guarda, y tiene encima, por todo adorno, una porcelana brillante, de preferencia un perro, un faisán, en fin, algún bicho mejor que una figura. La madera de este mueble y de la mesa pulidas como brillante esmalte en haya, nogal del Cáucaso, laca. El mantel, a ras de la mesa, sin colgar, suele ser de color en armonía con los platos. Con mantelería azul lindísimos los de loza inglesa, que sobre fondo blanco tienen flores de vivos colores, y la cristalería color ahumado de gruesos cabochones.

Una mantelería de tono calabaza claro con rombos o triángulos blancos aplicados en estudiado desorden en los ángulos dice bien con el azul fuerte con ribete blanco del servicio. Flores, pocas; en un lado, en cristalería, una, dos o tres dalias de desigual cabellera; el centro, clásico, como un gran ramo en mitad de la mesa, sólo se admite si es una pieza de valor. Aun para comidas de alguna ceremonia se puede poner el mantel individual bajo cada plato y es de buen gusto si la mesa es muy oscura, los que sean ocre, sólo con un dobladillo calado las porcelanas policromas y los vasos de tono caramelo claro.

En una materia que parece a la vista verdadera porcelana, pero que no se rompe, se hacen servicios de mesa y de té de un solo tono, pero degradados hacia arriba, que en verde y rosa sobre todo me parecieren acertadísimos. Para una recepción por la tarde, servida en mesitas de cuatro y seis comensales, el mantel igual e incluso del mismo tono del pergamino de las lámparas, es de un efecto agradabilísimo.

Si tenéis vajilla, antigua, blanca, con mantel blanco también, buscad blancas canastillas de porcelana imitando mimbre; en ellas, naranjas, plátanos, uvas negras, algo que destaque, y cuatro blanquitos y altos candeleros con velas amarillas, cada uno de ellos junto a una figura estilizada de cristal negro; es original pero no excéntrico y permite presentar, modernizado, un conjunto blanco que se usa poco. Con esta presentación y exquisitos manjares, Pascuas felices.

SIMONNE

**IBÉRICA**

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones.  
Revista semanal ilustrada de vulgarización científica.  
16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza de Pablo Iglesias, 17.



Sombrero de fieltro verde, adornado con un lazo encerado de diferentes colores.—Sombrero de fieltro castaño, adornado con una cinta de hermine, haciendo juego con la corbata.—Sombrero de terciopelo negro, adornado con un motivo de plumas de dos tonos de oxidado y amarillo

## EL CUIDADO DEL JARDÍN PENSAMIENTOS

### PARA CONSERVAR LAS PLANTAS SIN RIEGO

Cuando es preciso desatender durante unos días el cuidado de las plantas, se evita el que se sequen y se conservan sin necesidad de regarlas poniendo las macetas sobre ladrillos colocados dentro de un recipiente con agua, cuya altura no debe sobrepasar a la de los ladrillos.

Por este sencillo procedimiento se consigue que las plantas permanezcan tan frescas como si se las regase a diario.

### PARA QUE LAS PALMERAS NO PIERDAN SU BRILLANTEZ

No hay nada mejor para conseguir que las hojas de las palmeras conserven el brillo que deben tener, que pasar por sus hojas, de vez en cuando, una esponja empapada en agua y leche, a partes iguales.

Claro que se trata de las palmeras cuyas hojas estén al alcance de la mano.



Vestido de noche, de terciopelo azul eléctrico

«... Todo el cuidado que pudieres, ponlo en que sea hacendosa, que el ocio es carcoma del ingenio.» Decía

Martínez de Cuellar

«Yo sé que, en esta decadencia de la Patria, todo se ha relajado menos la mujer, que ha permanecido en pie, y al hacerlo, ha permanecido sin rendirse el hogar español.»

Vázquez de Mella

Las razas se conservan, se mejoran o se degeneran, especialmente (según muchos naturalistas) por las hembras; y la especie humana, dejando sin cultura a la mujer, disminuye constantemente la aptitud natural científica de los hijos.»

Concepción Arenal

Prosaico nos parecerá que las jóvenes hagan su aprendizaje en un oficio o en una profesión y se preparen a vivir por cuenta propia, sin esperar todo del hombre; pero hay en ese movimiento una promesa de poesía futura: la de la mujer con voluntad, con experiencia, con iniciativa, con espíritu personal suyo, formado por su legítimo esfuerzo.»

Ganivet

«Habladora o parlara no es bien que sea la doncella ni se precie de serlo, no ya entre otras mujeres, y mucho menos entre hombres.»

Luis Vives

## EN EL TOCADOR

### PARA EMBELLECEER EL CUTIS

Uno de los productos que mejores resultados dan para refrescar y embellecer el cutis, es el hielo.

Empleándolo en fricciones, tiene la virtud de endurecer los músculos y borrar las arrugas.

\*\*\*

El agua boricada es muy sana para el lavado del cabello y para todas las abluciones y baños. Sirve de refrescante del rostro y del cuerpo.

Como es inofensivo, puede emplearse a grandes dosis sin inconveniente, echándola en el agua templada de la bañera a puñados, y en proporción equivalente a una cucharada de sopa en la jofaina en que se lave el rostro.

## El médico en casa

### INFLAMACIONES DE LOS OJOS

La polvareda que se levanta cuando sopla un viento fuerte en las calles produce en los ojos una molesta irritación, cuyos desagradables efectos desaparecen, evitando complicaciones que pueden perjudicar seriamente, lavándose enseguida de llegar a casa con agua en la que se vierta el jugo de medio limón.

A falta de éste, puede apelarse al agua de Colonia, echando en el agua una pequeña porción; y, mejor aún, el ácido bórico, que desleído en el agua, evita toda posible inflamación de los párpados.

### PARA CURAR LA JAQUECA

En cuanto se inicia este molestísimo dolor de cabeza, que suele aumentar rápidamente, debe apelarse, para aliviarlo y evitar que aumente, a un procedimiento sencillo y eficaz, que consiste en mojarse la cabeza con agua sedativa y rodearse al cuello un paño humedecido con la misma agua.

Rara vez resiste el dolor de cabeza a este sencillo tratamiento.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### LIMPIEZA DE HABITACIONES

En las paredes empapeladas pueden hacerse desaparecer las manchas producidas por haber apoyado la cabeza aplicando sobre ellas un papel secante, sobre el que se pasará una plancha bien caliente. Caso de no desaparecer del todo a la primera vez, repítase el procedimiento con otro trozo de papel limpio.

### PARA EVITAR LA HUMEDAD EN LAS PAREDES

Disuélvase a buena lumbre aceite de colza y resina, en partes iguales, y aplíquese a las paredes dos capas de esta mezcla hirviendo.

Dése después una tercera capa, también hirviendo, compuesta de resina blanca, dos partes; blanco de Creta, pulverizada, una, y aceite de linaza, dos partes.

Cuando se trate de lugares muy húmedos, como cuevas o bodegas, se hace desaparecer la humedad por completo, o se aminora considerablemente, colocando en ellas cajas llenas de cal, sustancia que absorbe la humedad.

### PARA REFRESCAR LAS HABITACIONES

Los aposentos inundados de sol se refrescan e higienizan colocando en el centro de la estancia un vaso de cristal lleno de agua, en la que se sumergirá un manojo de ramas de sauce, tilo o abedul, en la mayor cantidad que puede contener.

La atmósfera de la habitación quedará notablemente refrescada al poco rato, y además, bajo la influencia de los rayos del sol, se producirá una cantidad de oxígeno que purificará el ambiente.

Al ponerse el sol debe retirarse de la habitación el vaso que contiene las plantas, pues sus efectos, útiles durante las horas del día, se convierten en nocivos desde que cae la tarde.

Imp. de M. Sintés Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(48)

ró el Príncipe con la mirada vaga como recordando el cuadro.

Gloria, terminaba de tomar el té y repartía entre los tres un flan dorado que se bamboleaba en una salvilla de plata.

—¡Ibamos embarcados en los botes— narró la joven.— Como éramos muchos a remar hemos cruzado pronto, por delante del Cabo, doblándolo... El sol doraba el mar que estaba algo picado. Los pescadores, que se hacían entonces al agua, nos han saludado, mirándonos con un poco de asombro; seguramente, muy extrañados de nuestra alegría, de nuestras carcajadas, pero, como son contagiosas, pronto ellos han reído también y despedidos por sus risas, como por una salutación gozosa, hemos entrado en la costa del Este

buscando nuestra cueva. Después de una media hora de costear admirando los juegos de luz en el mar y en las huertas, hemos vislumbrado un agujero enorme, negro y escarpado. Una lobera... Confieso algún miedo; esto no es extraño, porque no soy valiente. Por fin hemos atracado los botes junto a las rocas cobrizas y al grito de ¡a ver quien llega antes! nos hemos precipitado peñas arriba, agarrándonos con los pies y con las manos. De ello dan buena prueba las mias que están desolladas.

Y, con un movimiento infantil y candoroso, la señorita de Róspide me traba sus manos perfectas a los dos Agregados de Embajada.

—¡Pobres manecitas!—murmuró el Príncipe sonriendo.

En el salón crecía la algaraza; el té llenaba de nuevo las tazas y entre risas y conversaciones, el brebaje confortable y delicioso, iba animando con su calor suave los cuerpos cansados por la reciente caminata.

El Conde de Fenollar, con una compostura casi religiosa, esperaba la continuación del relato.

Gloria Róspide, luego de pasear su

inteligente mirada por la salona, siguió diciendo.

—Por fin, ayudada del Príncipe, fui la primera en poner el pie en la cueva pavorosa. Al verme en tal auro, en aquellas densas tinieblas, he ahogado apenas un grito de espanto y a él ha contestado un rumor confuso y violento que me ha mareado un poco... Era el aleteo agitado y nervioso de cien aves asustadas que, al ver invadida su vivienda, han huido en bandadas, cruzando raudamente deslumbradoras por encima de mi cabeza, rozándose los cabellos, las mejillas, los hombros, la espalda, con el terciopelo de sus plumones... Han huido al mar. Los rayos de sol, reflejaban sobre las aguas su luminaria rutila, arrancándoles notas de color extrañas y bellísimas, que unas veces eran de cobalto, otras de oro, a ratos verdes, en algunos momentos casi negras. Junto a nosotros, bajo nuestros pies, el agua muy picada rompía violenta, enfurecida, sobre los cantiles, en cascadas soberbias de espumas que a mí me han recordado con su blancor los juegos de los chiquillos en la nieve, allá en mi tierra de la montaña. Hacían con ella pelotas y

burdas estatuas y al estrellarlas contra el suelo o contra la pared, también cae la nieve desmenuzada, cernida y finísima como las espumas del mar al rebotar en el acantilado. Está ha sido una recordación sin substancia... Bueno, pues, las gaviotas, después de rozar con sus alas de nieve los peñascos, han emprendido entre cielo y agua un vuelo rauda, seguro, majestuoso... Han abierto del todo sus alones y han volado muy lejos, muy lejos... ¡muy alto!

Y los ojos de Gloria al decir esto, miraron también muy lejos y muy alto como si contemplaran aún la bandada de las gaviotas y pretendiesen subir con ellas al espacio infinito...

La reseña sugestiva había puesto en los oyentes un algo de emoción sobre todo en el Conde, asaz sensible. La voz de la joven tenía modulaciones exquisitas; su rostro móvil revelaba el temor, la belleza o la admiración, en impresiones sucesivas...

Habían quedado silenciosos los tres. El Príncipe terminaba su flan, cuando del grupo más nutrido, donde el alboroto iba en «crescendo», se alzaron

dos muchachas para llamarle con insistencia.

Algo contrariado, pues se encontraba muy a su gusto el amor del fuego, junto al amigo y bajo el encanto de la señorita de Róspide, se levantó.

—Soy con ustedes al momento— dijo a sus dos interlocutores, y reposadamente, alejose en dirección a las que le llamaban.

Apenas estuvo a suficiente distancia para no oírles, Fernando Cortezo se inclinó sobre Gloria con cierta inquieta expresión en el semblante y, en español, la lengua clara y rica, preguntó dejando caer lentamente sus palabras, espionando el efecto que en Gloria producían.

—Cuando antes ha relatado usted la salida de las gaviotas de la cueva, aquel primer vuelo, majestuoso y seguro, me ha parecido descubrir en usted una expresión entre admirativa y... celosa. Diríase que les envidiaba usted sus alas, que, como ellas, deseaba volar muy lejos y ¡muy alto!... ¿Acaso al go... fuera de aquí, la llama a usted?

No sin cierta vacilación fué dicha la última frase, como quien teme co-